



META 2024 Anclados en el PRD, los hermanos Ortega se movilizaron para lanzar un mensaje de fuerza a sus asociados y presionar a la alcaldesa de Chilpancingo

Ardillos meten mano en el Frente Amplio e intimidan a Morena

TÉMORIS GRECKO, CIUDAD DE MÉXICO

— El perredista Bernardo Ortega, que busca ser presidente del PRD estatal, ha sido cuatro veces diputado local y además presidente municipal. PAG. 8

Con el poder para movilizar grupos sociales y con nexos con el PRD guerrerense, el grupo criminal pretende influir en la alianza opositora a escala federal y chantajea con videos a la alcaldesa de Chilpancingo

Hermanos Ortega: el brazo político

Los Ardillos buscan meter mano en el Frente Amplio y presionan a Morena

Reportaje

TÉMORIS GRECKO
CIUDAD DE MÉXICO

La potente capacidad de movilización social que el grupo delictivo *Los Ardillos* exhibió en su ofensiva sobre Chilpancingo, gobernada por Morena, es el sustento de un poder político, legislativo y electoral que no solo tiene alcance en Guerrero, sino que a través del PRD aspira a influir en las decisiones del Frente Amplio, en la que participan PAN y PRI.

El perredista Bernardo Ortega Jiménez, que contiende para ser líder del PRD estatal, ha sido cuatro veces diputado local y además presidente municipal, y cuyos hermanos Celso, Jorge Iván y José Antonio, forman el núcleo familiar alrededor del cual se formaron *Los Ardillos*, ha declarado que su partido “no le otorgará un cheque en blanco a la alianza”.

Ortega Jiménez argumenta que las candidaturas de la coalición deberán ser definidas con participación de la dirigencia local porque “el PRD Guerrero es el principal generador de votos (de su partido) a nivel nacional”.

El ex alcalde lidera una de las

principales corrientes internas del PRD guerrerense, Movimiento Alternativa Social (MAS), un desprendimiento de la agrupación Nueva Izquierda (apodada *Los Chuchos*) que han dirigido el presidente nacional del PRD, Jesús Zambrano, y sus asociados Jesús Ortega y Carlos Navarrete.

Antes con Nueva Izquierda y desde 2015 a través del MAS, Ortega Jiménez ha logrado retener durante seis procesos electorales —desde 2005— para él y su grupo la diputación del distrito local 24 (constituido por municipios que controlan *Los Ardillos* y que tiene cabecera en Tixtla), disputar el distrito 25 de Chilapa —que do-



minan sus enemigos *Los Rojos*-, asociarse con el grupo perredista que fue dominante en Iguala (el de Lázaro Mazón, Carlos Reyes Torres y José Luis Abarca) e incluso aventurarse en otros más lejanos, como Acapulco al postular a un ex priista.

Un informe confidencial de junio de 2020 de la Secretaría de la Defensa Nacional, extraído del *hackeo* conocido como *Guacamaya Leaks*, ubica como “áreas de influencia” de *Los Ardillos* distintos municipios del estado y la disputa de otros para arrebatárselos a *Los Rojos*, y advierte que “un factor importante para la expansión de estos grupos delictivos es la complicidad que existe de parte de autoridades municipales y estatales”.

El director del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, Abel Barrera, explica a MILENIO que el grupo *Los Ardillos* ha ganado bases sociales introduciéndose en las comunidades de manera encubierta hasta tomar el control de los núcleos agrarios y los comisariados de bienes comunales; ha formado supuestas policías comunitarias bajo su mando, y ha pactado con

las mafias tradicionales de los transportes en las rutas que controla en el Corredor del Río Azul.

Ante las denuncias de que es el brazo político de *Los Ardillos*, repetidas a lo largo de casi dos décadas por organizaciones civiles y grupos de víctimas, el diputado Ortega ha señalado que no es responsable de lo que hagan sus hermanos. Pero sin sostenerse en las bases sociales controladas por la banda criminal, no podría haber ganado elecciones una y otra vez en su territorio durante 21 años, desde que en 2002 fue electo alcalde del municipio que es el principal bastión de ese grupo delictivo, Quechultenango.

Morena no es ajena a las presiones de *Los Ardillos*. En un video difundido recientemente se ve a la alcaldesa de Chilpancingo, Norma Otilia Hernández, de esa agrupación política, desayunando con Celso Ortega Jiménez.

El lunes, miles de personas movilizadas por *Los Ardillos* secuestraron a una decena de policías, rompieron las puertas del Congreso estatal, ubicado en Chilpancingo, y lo tomaron.

Clandestinos

Para infiltrarse en las comunidades, los emisarios de la banda de los hermanos Ortega se aproximan de manera discreta. “No llegan diciendo ‘somos de *Los Ardillos*’ – precisa Abel Barrera, director de Tlachinollan–, es un trabajo social, proponen garantizar la vigilancia, el cuidado de sus territorios, hablan de policía comunitaria. Cuando ya van a nombrar a los comisarios, a las autoridades agrarias, ahí viene la mano que manipula”.

Quienes se oponen, son eliminados. Además, cooptan a líderes tradicionales, como los de las camionetas Urvan que constituyen la columna vertebral de la movilidad local y son “parte de esta mafia que vienen del PRI, del corporativismo político que aseguraban los caciques”, indica Barrera.

“Son los líderes que responden a intereses del PRI y del PRD, que negocian permisos con los que se quedan, o que venden. Las víctimas son los choferes, que necesitan la chamba pero les dicen ‘ahora eres parte de este grupo’”.

Esto les da a los hermanos Ortega el control de las bases sociales que utilizan en procesos electorales y que les permitió movilizar a miles hacia Chilpancingo. ■

En respuesta a las denuncias, el diputado Ortega ha señalado que no es responsable por lo que hagan sus hermanos

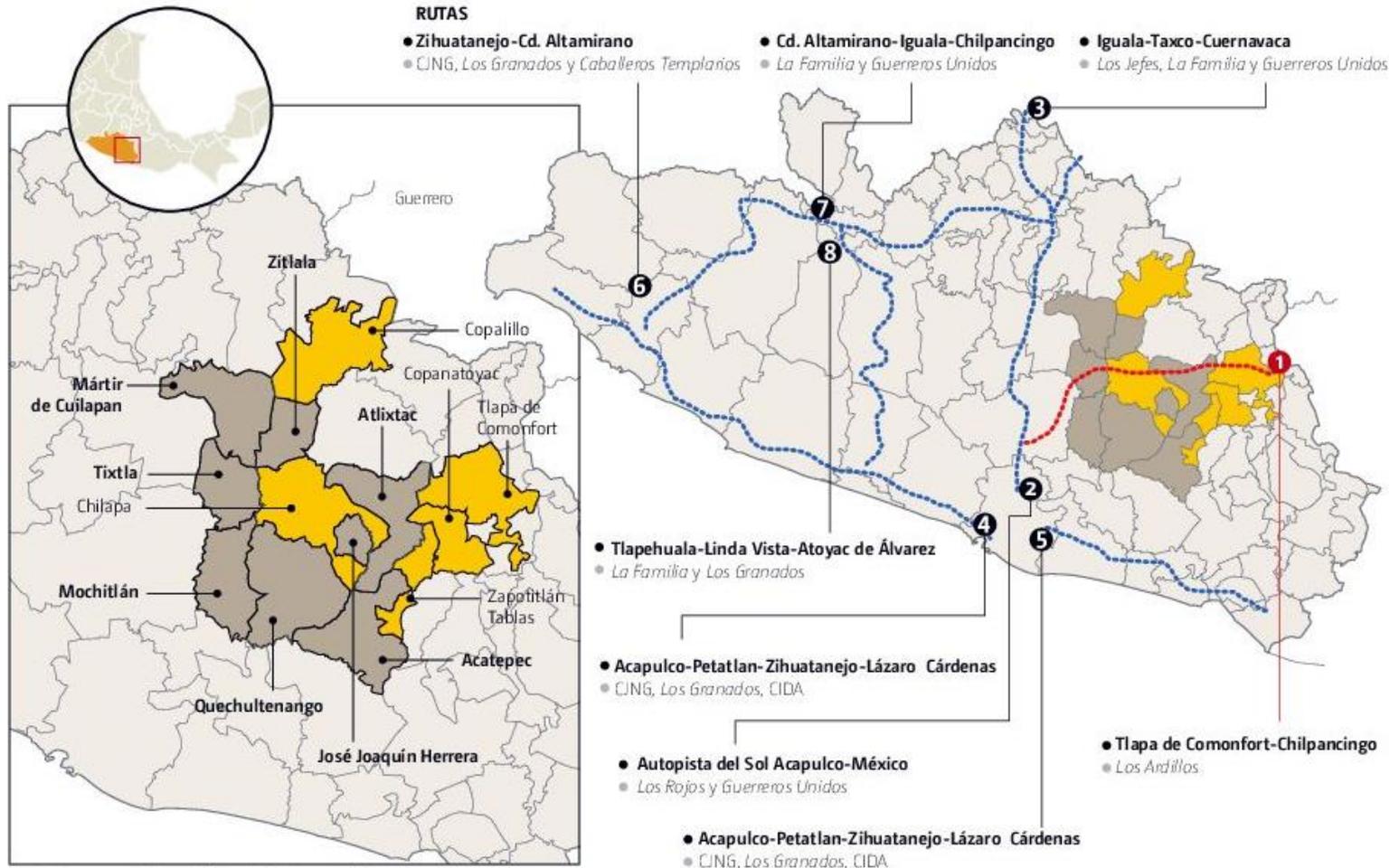
Para infiltrarse en las comunidades, los emisarios de la banda de maleantes se aproximan de manera discreta



Áreas de influencia

Un informe de 2020 del Ejército revela los municipios controlados por *Los Ardillos* y otros en disputa con organizaciones rivales

● Municipios que controla ● Zona en disputa ● Autopistas y carreteras ● Bandas criminales



• FUENTE: Sedena • INFORMACIÓN: Témoris Greco • GRÁFICO: Moisés Butze